CHILE - Unos piensan, otros nos gobiernan

Ariel Zúñiga

Miércoles 30 de abril de 2008, puesto en línea por Ariel Zúñiga

El espectacular regreso del “ayudista” de los prófugos imputados por el asalto BICE relega a tres fenómenos simultáneos de la atención de la prensa y pretende al mismo tiempo oscurecer la incompetencia, sesgo, e imprudente actuar de los órganos del control social, y la acostumbrada desidia e ignorancia de los jerarcas de la cancillería.

La movilización de los subcontratados de CODELCO ha mostrado con todos sus colores que la ley de subcontratación, con la que Lagos intentó convocar a los izquierdistas románticos para que votaran por Bachelet, siempre fue un ardid destinado a desmovilizar a los sindicatos en pos de un futuro esplendor. Nunca existió la intención de respetar la ley que ya prohibía la subcontratación de los dependientes regulados y se creo otra, con tinta invisible, para ganar tiempo: el tiempo ya pasó pero los sindicatos ya están desmovilizados. Para contribuir al río revuelto Alvear, la misma que escondió la cabeza tras el mitín político bananero que organizó frente a alumnos de enseñanza básica, propone un nuevo proyecto de ley para poder cumplir la ley de subcontratación. Como si no supiéramos que todas las grandes empresas, empezando por la administración del estado, se encuentran en desacato hace más de veinticinco años con el alto auspicio de los tribunales de la república de las normas que la prohíben.

Arellano, al que su pasado en el MINEDUC basta para condenarlo, insiste en que no pasa nada y al mismo tiempo, contrariando todas las normas de la química y de la física, dice que se han perdido diecinueve mil toneladas de cobre ¡Cómo si el cobre se desvaneciera! Esas son las personan que llegan al ministerio de educación...

... Al menos la nueva ministra conoce las vocales pero reconoce que conversa regularmente con Jesucristo, en un lugar medianamente sensato eso basta para exámenes psiquiátricos, pero eso no es todo: De contrabando constituye una nueva comisión, más galleteada que la anterior, para que se avoque a “interpretar” el trabajo realizado entre el 2006 y el 2007 por otra destinada sólo a enfriar a los pingüinos. Entre los inefables personajes se encuentra José Joaquín Bruner, el mismo que falsificó sus credenciales de licenciado en sociología, y que cuya actuación como ministro basta y sobra para ser compañero de celda de Spiniak.

El tercer hecho ocultado es el termino de la política y el comienzo de la diplomacia después de un par de semanas de veranito de San Juan. No pasó nada en Chile, y mientras no pasaba nada estuvimos al borde de que nuestra democracia de conserjería se transformara en una de verdad, o en una parecida a una de verdad. Nuevamente la izquierda no supo entrar en escena, levantar la voz, imperar en la confusión proponiendo directrices, y se quedó en una esquina acumulando polvo y resentimiento.

Y mientras todo eso pasa, o no pasa, regresan a un estudiante de sociología como si se tratara del inventor del gas sarín. Como no pueden llamarlo cómplice, algún publicita part time se le ocurrió llamarlo “ayudista” y como los periodistas carecen por lo regular de tiempo y de vocabulario por arte de magia se impone otro neologismo. En el aeropuerto lo esperan el sindicato de la risa (Felipe Harboe y Sonia Rojas) solo faltó el payaso enano encarnado en quién más que el fiscal antidrogas.

Harboe tiene años de circo, literalmente: se ganó un resfriado esperando que Brasil le devolviera a Zacarach y todavía espera; decomisó los machetes de un grupo de danza y botellas de pisco vacías como si fueran ojivas nucleares; prometió que los sospechosos de siempre volvían el lunes pero probablemente del 2015; y si con eso no bastara para postularlo a un Apes, junto a Sonia Rojas detuvieron a unos jóvenes ocupas decomisándole el aserrín que sus gatos usaban de excusado y sus libros ya que eran “literatura anarquista”.

Harboe, Sonia Rojas y el fiscal Peña (sí, el mismo que es acusado de amenazar de golpes a sus subordinadas) son las ratas que mediante pequeños mordiscos socavan las precarias bases del sistema democrático: son algunos de los cuales nos han devuelto al aire irrespirable de la época de Sacco y Vanzetti.